

IN MEMORIAM

Jose Carlos Caracuel Tubío (1951-2020).

No recuerdo muy bien cuando vi por primera vez a Jose Carlos, pero recuerdo perfectamente cuando fue *“nuestro flechazo”*.

Jose Carlos perteneció a la primera generación de alumnos libres sevillanos de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona. Los *“alumnos libres”* era una modalidad de matrícula en la que el estudiante sólo tenía derecho a los exámenes finales, debiendo preparar sus clases desde su domicilio, sin ningún otro vínculo con la Universidad que ese: examinarse y sacar el título. Una modalidad ésta, la de *“alumnos libres”*, que irónicamente era favorecida por la agonizante dictadura franquista (*mejor en casa que haciendo asambleas*).

Psicología era, en los primeros años 70, una *“especialidad”* de una licenciatura genérica en *“Filosofía y Letras”*, especialidad que sólo podía estudiarse en aquellos años en Madrid y Barcelona. Así que, en el curso 1970-71, un grupo de alumnos de la Universidad de Sevilla, tras haber cursado aquí los dos primeros años comunes introductorios (Latín, Historia, Literatura, Arte, Nada de Psicología) decidieron hacer nuestra especialidad como *“alumnos libres”* de la Universidad de Barcelona. Jose Carlos fue uno de aquellos pioneros, yo pertencí a la hornada del año siguiente. Así que debimos conocernos en alguna de las reuniones conjuntas que los dos grupos (los *“mayores”* y *“los pequeños”*) hacíamos para organizar – y financiar- el viaje de algún profesor catalán a Sevilla o para planificar el nuestro a Barcelona con motivo de los exámenes.

Pero como les decía antes, recuerdo perfectamente cuando Jose Carlos entró en mi vida para no salir de ella hasta hace unos días que nos dejó. Hará unos 44 años que nos encontramos, ambos ya como psicólogos *“profesionales”*, en una conferencia que un prestigioso psiquiatra sevillano daba sobre psicoanálisis en la sede de la empresa farmacéutica Roche. Tras la charla hubo una *“degustación de vino español”* y allí Jose Carlos me confesó un amor compartido: su admiración por la figura y la obra de B.F. Skinner. Entre canapé y canapé (exquisitos, y que ya marcaban una diferencia *“de clase”* entre psiquiatras/médicos- y psicólogos) pudimos constatar lo mucho que de común tenían nuestras miradas hacia la psicología. De aquella reunión salí con la promesa de prestarle mi ejemplar de *“Ciencia y Conducta Humana”* y el propósito de integrar a aquel interesante tipo en nuestro grupo de incipientes fundadores del *“Conductismo Hispalense”*. Logré ambas cosas.

José Carlos Caracuel fue la última incorporación al *“Centro de Estudios del Comportamiento”* (1974-1984) un grupo de cinco psicólogos de Sevilla que compartíamos sede, sueldos, honorarios, gastos y el enfoque conductista. Una peligrosa célula comunista-conductista formada por, además de nosotros dos, por Francisco Fernández Serra, Rafael Moreno y José López Ruiz. Jose Carlos y yo compartimos, además la *“tesina de licenciatura”*, los TFG de la época, que versó sobre la implementación de un sistema de economía de fichas en un internado bajo la tutela del tribunal de menores, mi primer empleador.

Aquellos años del *Centro de Estudios del Comportamiento*, sirvieron para acrecentar nuestro interés por la investigación básica (desalojamos uno de los despachos de la consulta para convertirlo en un laboratorio con la primera cámara experimental para palomas que se fabricó en España de modo no artesanal) lo que acabó llevándonos a todos sus miembros a la

Universidad. José Carlos Caracuel fue el primero de nosotros, siendo profesor universitario desde la fundación de los estudios de psicología en la Universidad de Sevilla (1976) hasta su jubilación (2011). Yo, una vez más, le seguí dos años después.

Y de nuevo compartimos proyecto, la docencia de la asignatura "Teorías del Aprendizaje" y, junto a nuestro compañero Francisco Fernández Serra, implementamos nuestra versión del método docente de evaluación continua que Fred Keller creó para la Universidad de Brasilia en 1963. También en este terreno, la evaluación continua universitaria basada en objetivos bien definidos, tan de moda desde la revolución "a la bolognesa" de las universidades europeas, fue pionero nuestro compañero, recopilando nuestra experimentación docente de aquellos años en su Tesis Doctoral dirigida por Ramón Bayés "*Aplicaciones del análisis funcional del comportamiento a la instrucción superior*" leída en 1989 en la Universidad de Sevilla y premiada y publicada posteriormente por el Consejo de Universidades

Unos años antes, en la semana santa de 1983, y gracias a nuestra amistad con el anteriormente citado Ramón Bayés, de la Universidad Autónoma de Barcelona, vino a Sevilla Emilio Ribes Iniesta y contactó con los miembros del Centro. Y aunque aquella fue una visita meramente turística, acabó teniendo repercusiones teóricas importantes, pues "convirtió" en interconductistas a Rafael y a Jose Carlos, tras sucesivas y más académicas repeticiones. Su afiliación al paradigma interconductista no fue, en ningún caso, un abrazo sectario: pocas veces le oí criticar a los que seguíamos siendo básicamente skinnerianos. José Carlos era una mente abierta, y rápidamente entendió que enfrente teníamos a una multitud de oponentes mentalistas que eran legión, así que era mejor reconocer y abrazarse al tronco común de todos los conductismos, que entretenerse en eternas discusiones conceptuales entre los que eramos, y seguimos siendo, una multitudinaria minoría. Lo que no era óbice para debatir siempre en un tono afable y educado, los fundamentos conceptuales de la psicología, tema que le apasionaba.

Pero a ese interés por la fundamentación teórica de nuestra disciplina, Jose Carlos añadía otra característica: su interés por lo práctico, por la psicología aplicada. Eran los años ochenta, los barceloneses, y todo nuestro país, se esforzaban en garantizar una buena actuación deportiva en los futuros juegos olímpicos, y estas circunstancias dieron lugar a un crecimiento exponencial de la investigación aplicada alrededor del Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya (INEFC). Allí, los antiguos alumnos de Ramón Bayés, Josep Roca, Joan Riera y Jaume Cruz realizaban una labor pionera en la incipiente Psicología del Deporte y Jose Carlos permaneció en estrecho contacto con ellos. Fue así como nació su interés en esta rama de la psicología, en donde Jose Carlos fue pionero y maestro de muchos, ámbito al que estuvo profesionalmente ligado hasta su muerte, realizando en este campo el grueso de su investigación y publicaciones. Fue presidente de la Federación Española de Psicología del Deporte desde 1999 a 2003.

En 2008 un grupo de profesores y alumnos fundamos la Sociedad para el Avance del Estudio Científico del Comportamiento e invitamos a varios compañeros de la Facultad a asociarse a nosotros. Jose Carlos fue la única respuesta afirmativa de la media docena de invitados. Al año siguiente fue elegido miembro de la Junta Directiva, a la que perteneció hasta el final de su vida. José Carlos participó activamente en todos los congresos, seminarios y actividades de SAVECC. De hecho, la última vez que hablamos fue en el Seminario Savecc del 24 de Enero sobre *Análisis conductual aplicado a la educación en el hogar* impartido por nuestra compañera Maite Rodríguez.

Querido José Carlos, comenzamos y acabamos nuestro andar común compartiendo sueños y objetivos, alegrías y pesares, proyectos y decepciones, afiliados a un grupo de amigos con los

que compartíamos nuestra común manera de mirar a la Psicología y a la Vida. Hoy, querido Jose, me has hecho tu primera faena: te has ido dejándome solo. Porque pasamos juntos tanto tiempo, porque compartimos tantas cosas, porque nuestra vida en común fue mas larga de la que los dos supimos compartir con cualquiera de nuestras parejas... te llevaste contigo una parte importante de mi vida y mis recuerdos, vida y recuerdos que tambien fueron tuyos.

Descansa en la memoria de todos los que quisiste. Que nuestra conducta privada perceptiva, verbal y emocional te reviva para siempre.

Santiago Benjumea

8 de abril de 2020